

AVANCE PRELIMINAR DEL YACIMIENTO NEOLITICO ANTIGUO DE COVA FOSCA (CASTELLON)

CARMEN OLARIA
FRANCESC GUSI

El presente trabajo trata de replantear los orígenes del neolítico mediterráneo peninsular, su cronología y cultura material, a razón de los últimos descubrimientos e investigaciones que el litoral denominado "levantino" se han llevado a cabo en estos años.

Desde 1975, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón, bajo la dirección de uno de nosotros (Francesc Gusi) ha tenido ocasión de realizar campañas sucesivas de excavación en el yacimiento de Cova Fosca. Dicho yacimiento se encuentra situado dentro del término municipal de Ares del Maestrat, población que dista 83 Km. de Castellón, capital de la Provincia. Se localiza en la hoja 570 correspondiente a Albocácer, del Instituto Geográfico Catastral, exactamente entre los $3^{\circ} 35' 10''$ latitud Norte y $40^{\circ} 25' 5''$ longitud Este del meridiano de Madrid. La cavidad se ubica en la vertiente montañosa meridional, que formando espolón, se introduce entre el Barranco de la Gasulla y Les Dogues, en cuyos farallones se encuentran los conocidos abrigos con pinturas rupestres del Cingle de la Gasulla y Cova Remigia, distando entre estos abrigos unos 2 Km. en línea recta de Cova Fosca (fig. 1). Además, este yacimiento preside la



Fig. 1.- Panorámica con la situación de Fosca y los conjuntos de abrigos pintados.

importante área rupestre existente no sólo en las cuencas fluviales de los barrancos de La Gasulla y Les Dogues, ya citados, sino que se sitúa en el centro de una más amplia región de pinturas naturalistas formada por Albocàsser/Tírig/Coves de Vinromà-Benasal-Vilafranca.

La cavidad de la Fosca está situada en el corto farallón rocoso que se encuentra inmediatamente por debajo de la cima o "planell" (altiplano) de la montaña. Su boca está orientada al S. con una anchura máxima de 30 m., cubierta de una amplia visera casi en su totalidad derrumbada (fig. 2). La entrada se estrecha, artificialmente, formando ermbudo, hasta los 12 m., a partir de aquí desciende en suave pendiente hacia el interior. La planta consta de una única sala de 20 m. de eje longitudinal y 27 m. de transversal. Dicha sala se halla dividida por una serie de muros de piedra seca, que sirvieron para adaptar la cavidad como corral o redil. Estos mismos muros determinan dos zonas bien diferenciadas, que denominamos "Sector A" y "Sector B". En el Sector A, las afloraciones de roca natural, que descienden del extremo N. interior de la cavidad, llegan a invadir gran parte de la zona Oeste, dejando un área muy reducida de asentamiento con escasa potencia de tierra, que, por otra parte, se encuentra muy alterada por las excavaciones clandestinas que en ellas se han realizado.



Fig. 2.- Vista general de la entrada de la cavidad.

Sin duda, es el Sector B, situado al E. de la sala, el que presenta mayor interés y el que, por el momento, nos ha proporcionado los mejores resultados, si bien es cierto que dicho Sector también sufrió expolios considerables, debido a los cuales se rebajó un metro aproximadamente de espesor. Afortunadamente, estas remociones no llegaron a alterar los niveles inferiores; por otro lado, los materiales cerámicos y líticos que pudieron ser recuperados no se presentan notables diferencias tipológicas con los niveles neolíticos subsiguientes (fig. 3). Sin embargo, todavía queda un área reducida junto a la entrada de la cavidad, el llamado "Sector C", donde se conservan intactos los últimos niveles de asentamiento, protegidos por los bloques y piedras de desprendimientos de la visera, y donde podremos en un futuro constatar si se trata en realidad de una única secuencia de hábitat neolítico.

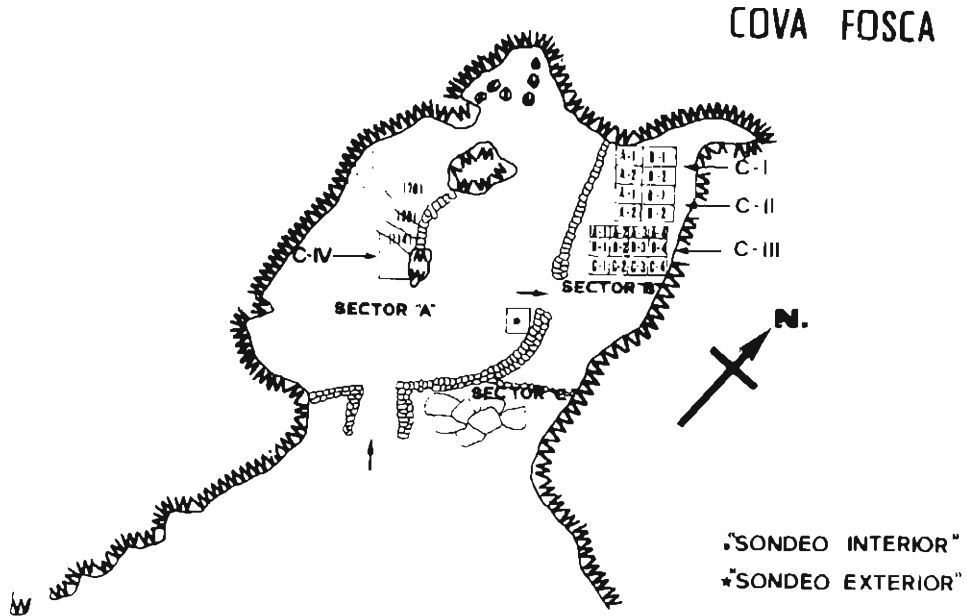


Fig. 3.- Planta general con sus diferentes sectores.

LAS EXCAVACIONES

Por el momento, las excavaciones realizadas en campañas anuales sucesivas, desde 1975, se han centrado en el Sector B y en parte del Sector A. En el Sector B se han practicado tres catas, que denominamos C-I, C-II (ambas de 3 x 2 m., subdivididas en cuatro cuadrículas de 1 x 1'5 m., respectivamente), y C-III (de 4 x 2'5 m., subdividido en doce cuadrículas: ocho de 1 x 1 m. y las restantes de 1 x 0'5 m.). En el Sector A, dadas las remociones y la misma morfología del suelo, tan sólo practicamos una cata, la C-IV de 2'10 x 1'70 m.; así como una calicata de 1 m², que denominamos "sondeo interior" que no proporcionó estratigrafía ni material alguno, pues se hallaba removida. Cabe mencionar también el sondeo realizado en el exterior de la cavidad, en la amplia explanada que se extiende frente a la entrada, donde se practicó una pequeña trinchera de 2 x 1 m. sin que aparecieran estratos definidos de habitación, tan sólo por debajo del manto vegetal, a los 0'30 cm. de profundidad, se apreció un nivel de tierra suelta negruzca, prácticamente estéril, si exceptuamos dos medias lunas; al llegar a los 0'50 cm. de profundidad apareció la roca natural.

Por tanto, es dentro del Sector B (C-I, C-II y C-III) donde, por el momento, contamos con una secuencia estratigráfica clara, a la vez que suficientemente amplia (fig. 4). Sin embargo, en este trabajo no daremos una descripción detallada ni exhaustiva de los resultados de las excavaciones, puesto que será objeto de una monografía. Sirva, por tanto, de avance al estudio definitivo las consideraciones, basadas en el yacimiento de Cova Fosca, acerca de la fase neolítica antigua mediterránea que aquí presentamos.

Cova Fosca presenta tres fases claras de ocupación, dos cerámicas y la más antigua acerámica; en las dos primeras se constatan dos subfases, pero de idénticas pautas culturales, por lo que en este artículo las presentaremos unificadas:

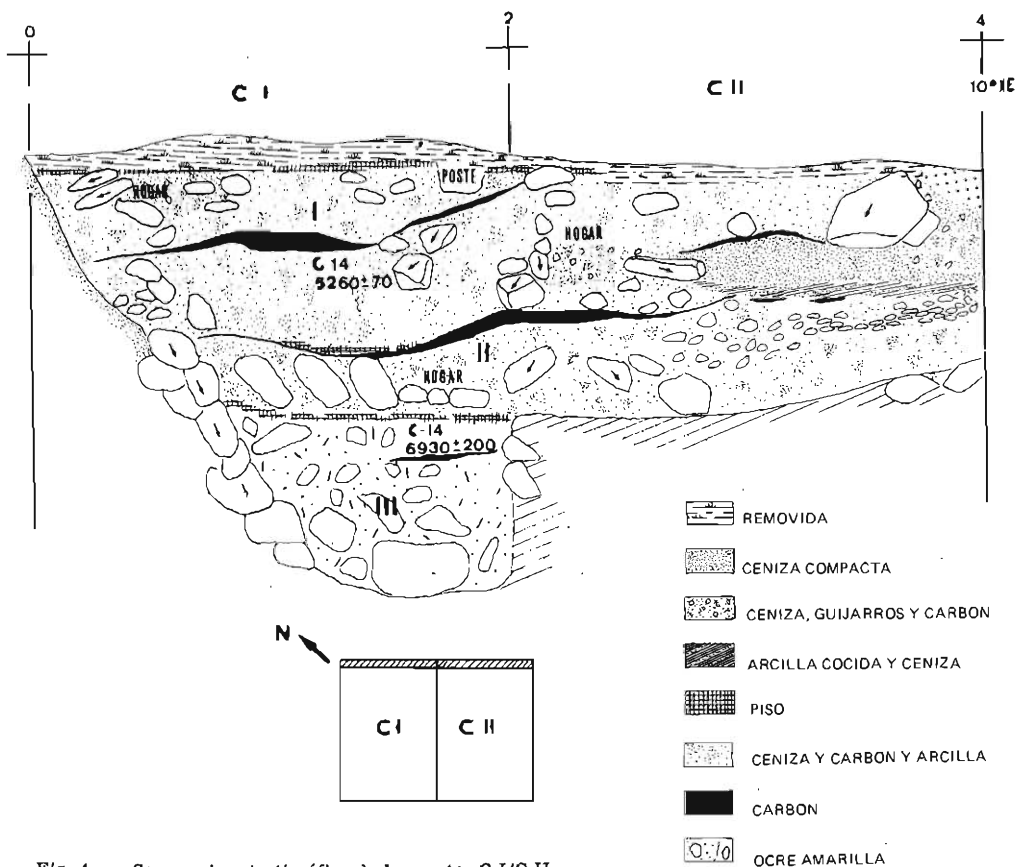


Fig. 4.- Secuencia estratigráfica de los cortes C-I/C-II.

NIVEL I — FOSCA I

Fase cerámica que se encuentra inmediatamente por debajo del nivel de remociones clandestinas. Los hallazgos de este Nivel consisten especialmente en restos cerámicos muy abundantes, en su mayoría decorados especialmente con motivos en "nervaturas" (fig. 5) y acanalados con incisiones, estos últimos siguen en orden de frecuencia: los acanalados, las "nervaturas" con incisiones (fig. 6), las incisiones (fig. 7), los puntillados a peine (fig. 8), las impresiones a cardial (dos fragmentos) (fig. 9) y las aplicaciones en "pastilla" (fig. 10) y, finalmente, un fragmento pintado con un trazo negro (fig. 11). Los sistemas de asas más frecuentes son los de tipo anular, siguiendo los de tetón y, finalmente, la de tipo multiforado (dos muestras). Las bases son casi en su mayoría de tipo cóncavo, si bien hay (dos muestras) de tipo apuntado. Las formas o galbos más característicos para las vasijas de este nivel son ante todo las de tipo ovoide, muy abundantes, siguiendo los cuencos, en menor número, y escasas muestras de vasos tipo "botella". En este nivel se recogieron molinos de mano, aunque en escaso número, alisadores, y ninguna hacha de piedra pulimentada. En cuanto a los materiales de adorno, caben destacar los fragmentos de brazaletes de mármol perforados y decorados con estrías y algunos también de pecten, cuentas de hueso, conchas perforadas y cuentas de collar de piedra.



Fig. 5.- Fragmento decorado con "nervaturas" del nivel superficial, Fosca I.



Fig. 6.- Fragmento de borde con decoración acanalada correspondiente al nivel superficial, fase Fosca I.



Fig. 7.- Fragmentos decorados con incisiones, hallados en el nivel superficial, correspondiente a Fosca I.



Fig. 8.- Fragmento de base decorado con puntillados a peine. Nivel Superficial correspondiente a las remociones, Fosca I.



Fig. 9.- Fragmento con asa decorado con impresiones. Nivel superficial removido. Fosca I.



Fig. 10.- Fragmento decorado con aplicaciones en "pastilla". Nivel superficial. Fosca I.

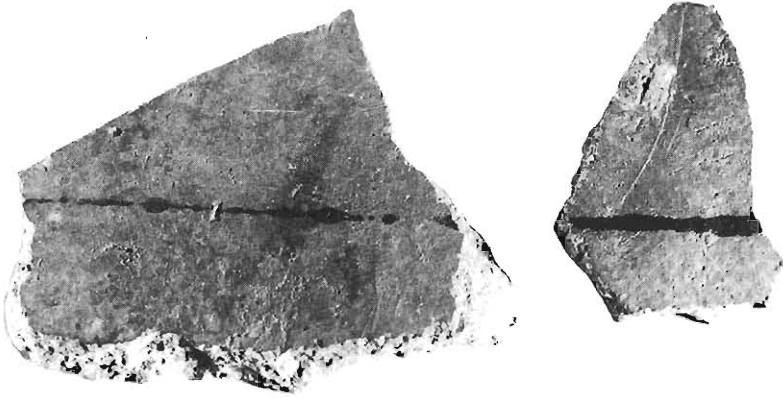


Fig. 11.- Dos fragmentos pintados pertenecientes a la misma vasija. Nivel superficial, Fosca I.

Sobre el material lítico, el estudio realizado nos da como más frecuentes las piezas con muescas y denticulados, siguen los raspadores, la mayoría planos, aunque aparecen con relativa abundancia los espesos o carenoides; en general, todos son bastantes cortos, siendo los tipos más numerosos los simples sobre lasca, siguiendo el raspador sobre lasca retocada y, finalmente, el raspador sobre muesca. Las laminitas de borde abatido presentan en su mayoría un borde abatido parcial y en mucha menor frecuencia el borde arqueado. A continuación sigue en orden de importancia el grupo de lascas y láminas con borde abatido, siendo mayoritarias las lascas con borde abatido, y el resto, muy escaso, corresponde al de lámina con borde abatido parcial. Las piezas con fractura retocada o truncaduras y los geométricos alcanzan un porcentaje poco elevado; de estos últimos destacan los segmentos o medias lunas, los trapecios, que prevalecen ligeramente sobre los triángulos, siendo los isósceles los más frecuentes y siguiendo los isósceles con el vértice redondeado, y en último lugar los escalenos simples y los escalenos con el lado pequeño cóncavo. En cuanto a los buriles tienen una pobre representación, el tipo más frecuente es el simple con un paño; los microburiles son prácticamente inexistentes. También se detectó un ápice triédrico. Finalmente, los perforadores más parecen tallados que otra cosa (fig. 12).

En cuanto al material óseo recogido fue muy abundante, el estudio paleontológico nos ofrece los siguientes resultados: destaca con casi el doble efectivo sobre la siguiente especies domésticas destacan los ovicapridos (oveja *Ovis aries* y cabra *Capra hircus*), buey (*Bos taurus*) y cerdo (*Sus domesticus*). También se han encontrado restos de un caballo (*Equus caballus*), cuyas medidas si bien corresponden a los caballos holocenos del S. de la Península, se encuentran en la variabilidad de los equidos salvajes postglaciares del S. E. francés. No sabemos con certeza si se trata de una domesticación precoz o de una caza. Cabe comentar que entre los restos de ovicapridos se han encontrado huesos pertenecientes a por lo menos dos individuos adultos enanos. También debemos destacar la existencia de perro cánido.

Entre los restos de microfauna, en curso de análisis, se han encontrado muestras de lirón careto (*Eliomys quercinus*), ratilla asturiana (*Microtus dentatus*), ratón de cam-



Fig. 12

po (*Apodemus sylvaticus*), topillo (*Tymys* sp.), rata de agua (*Articola anfibius*), ratilla nival (*Microtus nivalis*).

Este nivel se halla compuesto por tierras cenicientas con gran cantidad de restos carbonosos, procedentes de los numerosos hogares diseminados, y en casos superpuestos, que se encuentran en dicho nivel; caben destacar dos agrupaciones de astas de cabra salvaje que en dos respectivos hogares se encontraron hincados en el suelo de cenizas, conservando parte del frontal y trabajados, quizá, para que sirvieran mejor de soporte o trípode (?), los dos agrupamientos presentaban reunidos tres grandes astas, que alcanzan una longitud de, aproximadamente, 60 cm.

En este nivel se recogieron muestras de bellotas para su estudio paleobotánico, que aún no se ha realizado.

Los análisis de radiocarbono nos proporcionan para este estrato las siguientes dataciones: Lab. Teledyne Isotopes: I-9867-5715 \pm 180 B. P., que resulta 3765 \pm 180 B. C., este resultado con seguridad contaminado por la misma aproximación que presentaba con las remociones clandestinas, no encaja con la seriación que tenemos para el resto de muestras: Lab. Rocasolano, CSIC-357, 7100 \pm 70 B. P. que se convierte en 5150 \pm 70 B. C. y Lab. Rocasolano, CSIC-357, 7210 \pm 70 B. C. que resulta 5260 \pm 70 B. C.

NIVEL II — FOSCA II

Se trata de un nivel cerámico, igual al anterior, con muchas semejanzas en su cultura material. Los restos cerámicos en general no son tan abundantes en este nivel, aunque presentan la misma proporción en la aparición de fragmentos con decoración, aquí el tipo más frecuente es el motivo en "nervatura" lisa, siguiendo los acanalados después las incisiones y los acanalados combinados con incisiones, y, finalmente, los puntillados a peine. Comparando con el Nivel I disminuyen considerablemente los motivos incisos acompañados de acanalados, se mantienen en la misma frecuencia las "nervaturas" y los acanalados, las incisiones con "nervaturas" se mantienen también, aunque ofrecen un ligero descenso. También disminuyen los motivos con incisiones, y mantienen la misma proporción, muy escasa como el Nivel I, los puntillados a peine. No existen decoraciones impresas a cardial, aplicaciones en "pastilla" ni decoraciones pintadas. Las asas son todas de tipo anular, no existe ninguna de telón. Las bases son cóncavas. En cuanto a las formas que nos dan los galbos son en orden de frecuencia: ante todo ovoides, con un claro dominio sobre los demás tipos, al igual que en el Nivel I; siguen los cuencos y, finalmente, los tipos "botella" también muy escasos. Vemos, por tanto, una homogeneidad clara en el material cerámico con respecto al Nivel I.

Dentro de este nivel no se hallaron molinos de mano, brazaletes de mármol o concha, ni cuentas de adorno, en este sentido presenta una mayor pobreza material que la que ofrece el Nivel I.

Con respecto a la industria lítica, aún compartiendo unas características industriales muy semejantes al nivel anterior, sin embargo, ofrece unas ligeras diferencias cuantitativas y cualitativas. Las muescas y denticulados siguen siendo el grupo más numeroso y característico del yacimiento. Los raspadores aumentan su porcentaje de frecuencia, la mayoría planos, desciende el aspecto espeso o carenoide y las piezas siguen siendo bastante cortas, aunque han aumentado algo su longitud media y también su espesor. Los raspadores simples sobre lasca son los más numerosos seguidos por los de lasca retocada y por los de muesca. El siguiente puesto en importancia lo ocupan las lascas y láminas con borde abatido, con la única presencia de lascas con borde abatido. A continuación, siguen los buriles, destacando únicamente los simples con un paño; las laminitas con borde abatido casi son inexistentes en este nivel, al igual que

las fracturas retocadas, microburiles y geométricos, éstos con una sola pieza de trapecio simétrico (Fig. 13).

En cuanto al análisis de los restos óseos que nos ofrece el estudio paleontológico, observamos lo siguiente: las especies guardan estrecha relación con el nivel I, descendiendo la frecuencia del conejo con relación a la fase anterior de Fosca I, pero sigue dominando la cabra; las demás especies, como oveja, ciervo, suido, gran bovido, corzo, caballo, tejón, perro y lince siguen presentes.

Este nivel está compuesto por tierras de textura compacta, granulosa y con abundantes piedras procedentes de las estructuras de hogares. De color marrón-rojizo, arcillosa, mezclada con carbones, cenizas y arcillas cocidas.

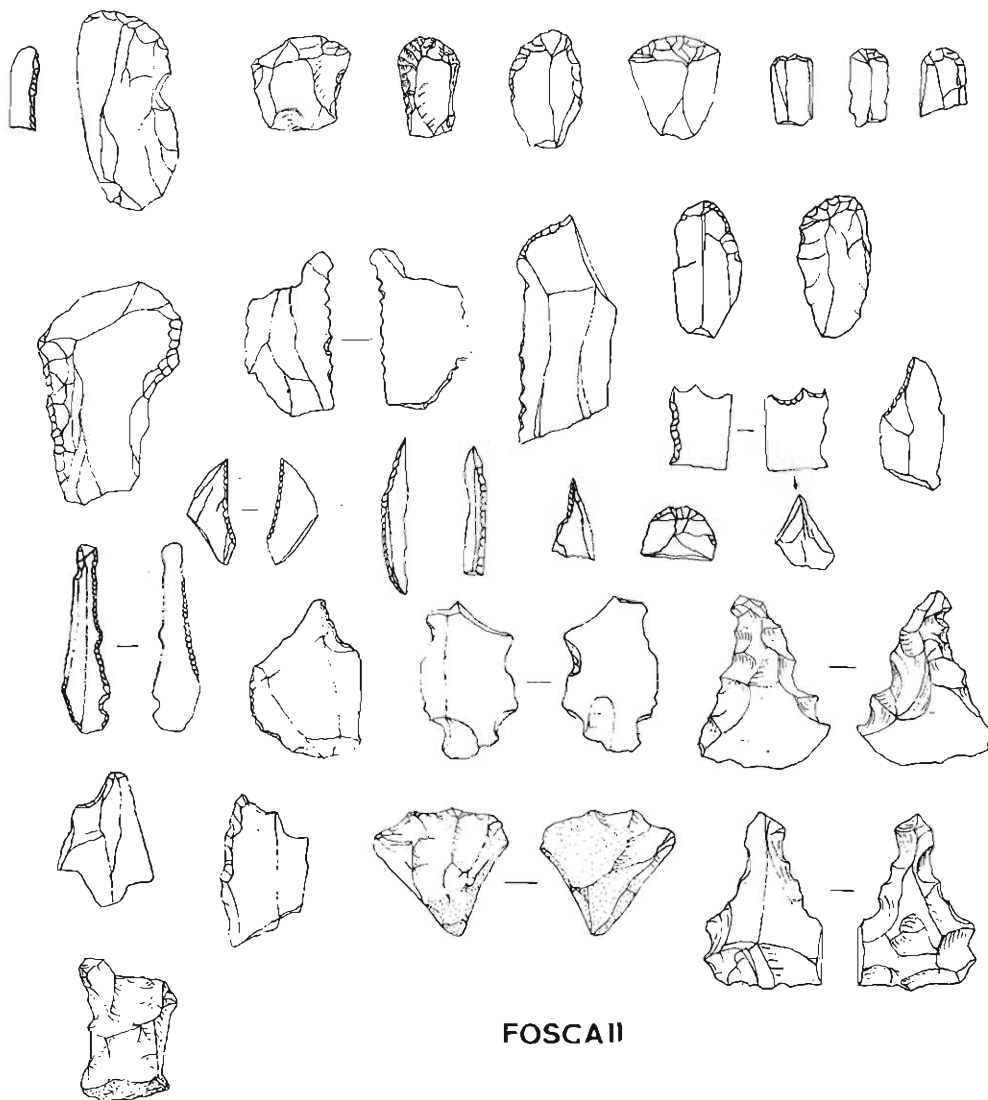


Fig. 13

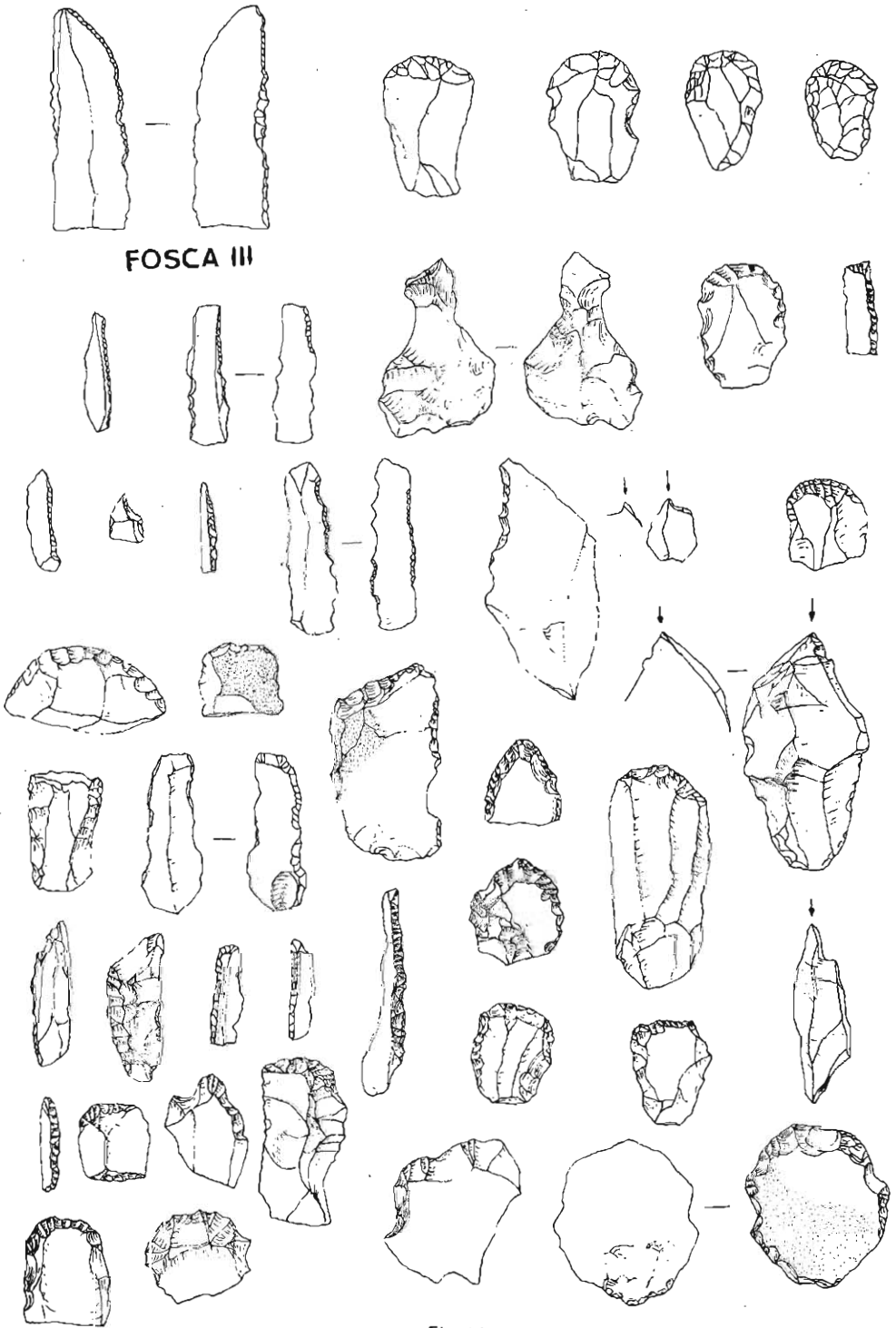


Fig. 14

El nivel de ocupación se diferencia claramente, a través de los suelos o pisos que se relacionan con las estructuras de los hogares.

Para esta Fase II contamos con una sola datación de radio-carbono: Lab. Rocasolano, CSIC-353, 7640 ± 110 , lo que resulta un 5690 ± 110 .

NIVEL III — FOSCA III

Si diferencia radicalmente de los anteriores, ya que en este nivel no aparece en ningún caso la industria cerámica.

La industria lítica viene caracterizada por numerosos restos de talla y lascas sin retoque. El utillaje viene caracterizado por las piezas denticuladas, raspadores, denticulados, laminitas y láminas de borde abatido, buriles, fracturas retocadas y una exigua representación de geométricos y compuestos. Los denticulados, muescas y raspadores son los que presentan mayor importancia cuantitativa (fig. 14).

El análisis de fauna da especies similares a las anteriores fases de Fosca. En primer lugar, destaca también la presencia del conejo, seguido de la cabra, ésta domina todo el complejo faunístico dentro de los animales de mayor talla; sigue el ciervo, corzo, un bovino indeterminado, restos de oviscapra pequeño, caballo, tejón, lince, liebre y un solo resto de cánido o lobo pequeño.

Las dataciones radiocarbonométricas de este nivel nos dan el siguiente resultado: Lab. Teledyne Isotopes, I-9868, 8.880 ± 200 B. P., lo que resulta 6.930 ± 200 B. C.; recientemente obtuvimos otro resultado: Lab. Teledyne Isotopes, I-11313, 9.460 ± 160 B. P., que convertida resulta 7.510 ± 160 B. C.

La tierra que compone este nivel tiene una textura más arenosa mezclada con numerosas piedras, los hogares no existen, aunque sí se detectan intrusiones carbonosas.

A medida que se profundizó en el Nivel III, el material lítico desapareció progresivamente y aumentó a su vez la presencia de bloques desprendidos de la bóveda seguramente debido a un cambio climático. Por el momento, no se ha alcanzado el suelo virgen de la cavidad, no sabemos por tanto si puede existir un horizonte paleolítico.

CONCLUSIONES

Los datos que aportamos, si bien no pueden ser por el momento más exhaustivos, cuando menos el yacimiento de Cova Fosca aporta sin duda una nueva visión acerca del neolítico antiguo mediterráneo de nuestra Península, a la vez que nos ofrece nuevos datos de gran interés para establecer el complejo proceso de neolitización basado en una evolución sin solución de continuidad alguna a partir de sustratos epipaleolíticos evolucionados en sus propios asentamientos naturales iniciales, sin que por tanto se experimentara una ruptura o cambio brusco en el paso de una fase u horizonte cultural a otro.

Respecto a los niveles neolíticos caracterizados por la presencia de material cerámico, sin que con ello se interprete dicha presencia como factor determinante de neolitización, debemos comentar la singular ausencia, si bien existen dos muestras, de cerámica impresa tipo cardial, dada la secuencia cronológica dentro del VI milenio, deberemos sin duda replantear la cuestión en cuanto que la decoración con *cardium edule* no es significativa de una fase antigua o inicial para el neolítico mediterráneo peninsular. Es sin duda la cerámica incisa acanalada o con "nervaduras" y cordones la que se encuentra con mayor profusión en las dos fases neolíticas de Fosca, pese a que falta un estudio más amplio al respecto, la impresión general que nos producen estos tipos es que existe o puede existir una relación con el neolítico antiguo de Andalucía, no sólo en las téc-

nicas decorativas, sino que también en la disposición de éstas (Cueva de los Murciélagos, Zuheros, Córdoba; Cueva del Higuerón, Málaga. etc.), ya que creemos que no se tienen en consideración algunas dataciones antiguas que para Andalucía se han obtenido, tales como las de la Cueva del Nacimiento, Pontones (Jaén), fechada en la primera mitad del VI milenio.

En cuanto al material lítico, comparativamente los tres niveles de Cova Fosca constituyen un conjunto industrial homogéneo, la gráfica de bloques porcentuales claramente lo demuestra (fig. 15). Solamente destacan tres grupos: las Muestras y Denticulados, los Raspadores y los Diversos, aunque estos últimos por la mezcolanza implícita de útiles inclasificables que conlleva su misma denominación no se puedan tener en cuenta a la hora de valoraciones globales, sin embargo, creemos que es significativa también la notable presencia de dicho grupo, pues indica la multiplicidad y variedad de tipos de útiles inclasificables tipológicamente, pero que demuestran una verdadera eclosión polivalente de útiles industriales, iniciado ya a principios de Epipaleolítico europeo.

El componente geométrico es muy bajo en general en Cova Fosca, tan sólo tiene una cierta presencia relativa en el Nivel I, pero a su vez el componente no geométrico o laminar tampoco destaca en ningún caso. El dominante absoluto en los tres niveles de Fosca lo constituye el grupo tipológico de las Muestras y Denticulaciones. Las categorías mayores en el Nivel I son también las Muestras y Denticulados y los Diversos, y en los Niveles II y III dichas categorías están constituidas también por Muestras y Denticulados, Raspadores y Diversos. En los tres niveles las categorías menores son todo el resto de grupos tipológicos, incluido los Raspadores en el Nivel I (fig. 16).

Así, pues, la industria de Cova Fosca es estructuralmente homogénea en sus tres niveles, no habiendo por tanto ruptura alguna, sino una evolución "in situ" de sus pobladores.

Fosca I se puede paralelizar en algunos aspectos de su industria lítica con la fase C del complejo geométrico tipo Cocina (Cocina III), apreciándose junto con el conjunto general de continuidad tipológica epipaleolítica la incorporación de nuevos elementos de un mundo lítico neolitizado, tales como segmentos o medias lunas con retoque a doble bisel, algunos alternantes, trapecios con la base pequeña retocada y laminita con borde abatido con esquina central tipo Cocina; tampoco extraña la presencia de un componente no geométrico en el resto de la industria, tipo microlaminar. Para Fortea, el inicio de la fase C se realiza con la llegada del neolítico cardial, a mediados del V milenio, sin embargo creemos que dicha fase debería cronológicamente retrotraerse.

Fosca II representa una fase cronológico-cultural mixta, ya que por un lado la presencia de cerámica le confiere una adscripción cultural neolítica, y por otro lado su industria lítica se encuentra más inserta dentro del contexto del Nivel III epipaleolítico final que del Nivel I neolítico, en este caso más por carencia que por otra cosa, ya que el "filum" tipológico no se halla determinado por ninguna solución de continuidad "industrial" en toda la secuencia estratigráfica. Así, pues, se puede considerar que el Nivel II constituye un momento inicial de transición entre el viejo sustrato epipaleolítico final de Fosca III y las primeras manifestaciones de Fosca I, o sea de un nuevo mundo cultural neolítico con una débil intrusión de piezas geométricas, tipo Cocina (III). Fosca II posee para todos los distintos grupos tipológicos un índice porcentual regresivo respecto a los Niveles I y III, tan sólo los Raspadores aumentan con relación a Fosca I, sin embargo las Muestras y Denticulaciones poseen un más alto porcentaje con respecto a dichos niveles, los Geométricos aumentan muy ligeramente con relación a Fosca III, y también algo más los Diversos.

En nivel cerámico de Fosca III, si lo comparamos por medio de las gráficas acumulativas con el Nivel II de Filador, podemos apreciar una cierta similitud entre ambas, lo

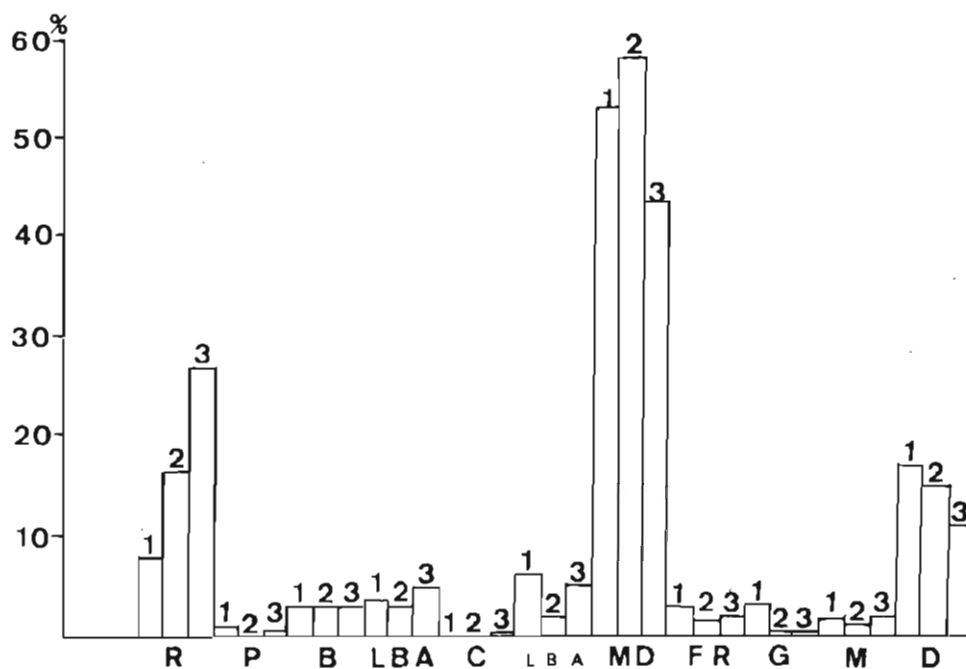


Fig. 15.- Gráfica de Bloques tipológicos por niveles.

N-I	MD	D	R	LBA	LBA	FR G	B	M	P
N-II	MD	R	D	LBA	B	LBA	FR	M	G
N-III	MD	R	D	LBA	LBA	B	FR M	P	G C

Fig. 16 A.- Cuadro de los grupos tipológicos ordenados por series decrecientes.

	R	P	B	LBA	C	LBA	MD	FR	G	M	D	
N-I	8.28	0.92	3.15	3.55	.	5.92	52.63	3.42	3.42	1.57	17.10	%
N-II	16.45	.	2.79	3.10	.	2.17	57.46	1.55	0.31	1.24	14.90	%
N-III	26.56	0.59	3.28	4.77	0.29	5.37	42.98	2.38	0.29	2.38	11.04	%

Fig. 16 B.- Cuadro de índices porcentuales de los grupos tipológicos según la lista-tipo de Fortea.

que nos permite comparar dichos niveles y hallar una posible relación de paralelismo cronológico y cultural. Creemos que la industria de Fosca III puede corresponder a una etapa posterior de la Fase A del complejo industrial geométrico tipo Filador, en donde según Fortea aparece una mutación que produce, al decir de este autor, un complejo industrial radicalmente distinto, caracterizado por altos porcentajes (en Fosca III moderados) de raspadores y piezas con muesca o denticulación, con ausencia de geométricos, todo ello dentro de un contexto general empobrecido. Todo, pues, se ajusta casi al panorama tipológico del Nivel III de Fosca, lo que permite en principio paralelizarlo con los Niveles II y I/Superficial de Filador. Si sumamos las unidades de los citados niveles del yacimiento tarraconense y unificados los porcentajes los traspasamos a una gráfica acumulativa, vemos con sorpresa una semejanza cualitativa y cuantitativa asombrosa con Fosca III (fig. 17). Pudiera ser, quizás, que el Nivel III de Fosca fuera lo que Fortea buscaba, al escribir "... si pudiéramos localizar algún yacimiento de cronología relativa pausable, que empezara con algunos de los elementos más definitorios con que Filador terminó".¹

Finalmente, a modo de avance provisional, se puede ensayar hipotéticamente la reconstrucción teórica del ecosistema de Cova Fosca, a partir de los análisis polínicos y faunísticos que actualmente se están llevando a cabo.

La orografía es especialmente propia para el desarrollo de especies salvajes, en particular los abruptos farallones, muy adecuados para la cabra la misma ubicación de la cueva en su altura, 900 m., constituye un biotopo adecuado para el desarrollo vital de la *Capra pyrenaica*. El ciervo alternaría entre dos zonas, una las altiplanicies y otra las zonas bajas del valle. El corzo se desarrollaría en áreas de bosques húmedos como el que existiría en la cuenca fluvial de la Rambla Carbonera. La microfauna se encontraría desarrollándose en zonas de bosques caducifolios y de coníferas. La pluviosidad sería alta, por lo que los cursos de agua serían más regulares que los actuales.

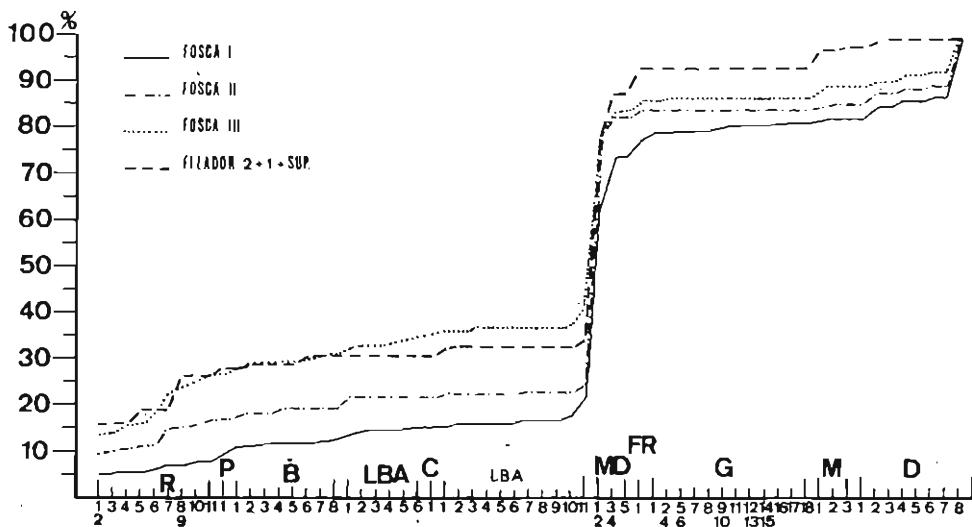


Fig. 17.- Gráfica acumulativa de Cova Fosca y Filador (niveles primeros).

¹ J. FORTEA, *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo*, en *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología*, 4, p. 350. Salamanca, 1973.

Como hipótesis, por tanto, se puede determinar una zona baja de valle con bosques caducifolios, especies hidrófilas y extenso sotobosque, donde se desarrollaban corzos, jabalís y tejones. Otra zona, alta, con bosques de coníferas, alternando con áreas abiertas de pradera, ricas en pastos, donde vivirían conejos, linceos, ciervos, uros, caballos, bueyes y ovejas, se extiende en las altas planicies de alrededor de Cova Fosca.

Sin duda, estamos pendientes, como ya se ha dicho, de los resultados definitivos de los análisis palinológicos y faunísticos, probablemente y en definitiva podamos determinar una vez concluido este trabajo una cronología más ajustada para la datación del arte rupestre levantino que próximo se encuentra al yacimiento de Fosca. Debemos decir que especialmente en los niveles neolíticos (Fosca I y Fosca II) se recogieron abundantes fragmentos o muestras de ocre, así es como un omoplato conteniendo almagra a modo de paleta, varias piedras molederas manchadas con restos de almagra, sin que este tipo de pintura la encontremos en ninguna muestra cerámica, queda por tanto por demostrar de forma plausible si los habitantes de Cova Fosca fueron los cazadores que pintaron los abrigos de Remigia, Gasulla, Dogues, Racó Molero, tan cercanos a esta cavidad. El definitivo estudio faunístico facilitará una comparación detallada de la fauna representada en dichos abrigos.

Volviendo al biotopo circulante de Cova Fosca, podemos pensar y tenemos una fuerte impresión general de que es así de que sus ocupantes controlarían dos niveles o "espacios" diferentes, utilizándolos como medio económico, que serían el valle y la altiplanicie por encima de la cueva, conformando ambos el "hábitat" o territorio vital del grupo o grupos de Fosca.